

Luis Camacho

Erewhon de Samuel Butler (1835-1902) y los orígenes de la filosofía de la tecnología

Samuel Butler nació en 1835 y estudió en Cambridge, donde se graduó en 1858. En su juventud pasó varios años en Nueva Zelanda, regresó a Londres en 1864, y allí pasó el resto de su vida. Se dedicó a la pintura, la música y a escribir sobre muchos temas variados, incluyendo religión y evolución. *The Way of All Flesh* (1903), novela autobiográfica póstuma, se considera su obra maestra. Butler expresa el fin de la creencia victoriana en un progreso indefinido. En rebeldía contra su padre y abuelo clérigos, se alejó progresivamente de todo lo que su padre valoraba (hogar, iglesia, corona, Cristiandad). En Nueva Zelanda se dedicó a la cría de ovejas. Cuando apareció *El origen de las especies* de Darwin en 1859 Butler se convirtió en gran admirador del autor y partidario de las ideas de la evolución. Al principio aceptó a Darwin con entusiasmo porque Dios desaparecía de la escena, pero luego descubrió su propio dios y rechazó a Darwin por haber dejado de lado toda idea de la divinidad.

Antecedentes de *Erewhon*¹ son dos artículos publicados en el periódico *Press* de Nueva Zelanda: "Darwin among the machines" (1863) y "Lucubratio Ebria" (1865). En ambos se plantea el problema que siempre le preocupó: la relación entre mecanismos y vida. En "Darwin among the machines" busca las consecuencias de la idea de que las máquinas son como organismos vivos que compiten con el ser humano en la lucha por la supervivencia. En "Lucubratio Ebria" defiende lo contrario: las máquinas son extremidades extracorpóreas, de modo que cuantas más tenga asociadas un cuerpo humano más evolucionado está.

Erewhon or Over the Range apareció en marzo de 1872 y tuvo buena acogida, pues el autor escribió el prefacio para una segunda edición a mediados de ese mismo año.

Empieza la novela con un relato autobiográfico que sin duda parece corresponder a los primeros años de Butler en Nueva Zelanda. La descripción del paisaje, de las haciendas de ovejas y de las costumbres no tiene nada de particular para la época. Nos parece quizá exótica hoy día, pero obviamente corresponde a lo que ocurría en aquella época.

Luego viene el viaje más allá de las montañas, que concluye con el encuentro con los erewhonianos. El título de la novela es, por supuesto, *utopía*², pero la obra tiene muy poco que ver con una sociedad supuestamente perfecta que aparece en otras obras que se incluyen en el género utópico. Puesto que conocemos como anti-utopías aquellas obras que muestran los absurdos a los que llevan con frecuencia las ideas utópicas, tampoco se podría considerar anti-utópica la obra de Butler. Tal vez sea más exacto decir que se trata de una crítica a la sociedad inglesa mostrando las consecuencias a las que llevan los valores de esa sociedad. Sin embargo, las críticas se hacen de una manera indirecta, imaginando primero una sociedad donde se inviertan ciertos valores y mostrando luego coincidencias con la sociedad tomada como punto de referencia.

Luego viene la progresiva inversión: en el país que Butler acaba de descubrir las máquinas descubiertas en los últimos siglos (que allí se habían descubierto muchos años atrás) están

prohibidas y es grave delito encontrar a alguien usando alguna de ellas. Se conservan restos de la tecnología que conocieron, como por ejemplo quedan estaciones y rieles del ferrocarril. La tecnología que Butler conoció en Inglaterra como lo más avanzado aparece en *Erewhon* como reliquia de tiempos pretéritos que solo los arqueólogos pueden reconstruir, como se ve hacia el final en el episodio de la huida en globo.

Para empezar con la inversión más notable, la salud en *Erewhon* es sinónimo de bondad moral y la enfermedad es un delito. Esto hace que los médicos sean figuras en clandestinidad y que la gente trate de ocultar su mala salud usando la excusa de robar o cometer algún fraude. Buena conducta y buena apariencia física son sinónimos. Cometer un desfalco no parece ser un asunto grave, y los delitos en general se tratan como si fueran enfermedades, aunque aquí la analogía resulta más difícil de seguir. De acuerdo con lo anterior, usar máquinas y sufrir de tifus son los dos delitos más graves. Los accesos de mal humor son considerados motivo para que la gente ofrezca regalos y se preocupe mucho por quien los padece. Desde los saludos cotidianos hasta las costumbres relacionadas con la muerte difieren de la sociedad conocida, aunque a veces este procedimiento literario resulte muy forzado.

Dada la inversión entre enfermedad y delito, los saludos no tienen que ver con la salud sino con la disposición moral. En vez de "¿cómo está Ud.?" el saludo típico es "Espero que Ud. sea bueno hoy". La inversión continúa al considerarse que la mala fortuna es culpa del individuo que la padece. En otras palabras, los erewhonianos cumplen al pie de la letra aquella máxima de culpar a la víctima. Hay un Tribunal de la Confianza Mal Depositada que castiga a las víctimas de fraudes y engaños. Butler cita en refuerzo de su idea las costumbres de italianos y maoríes, quienes según él castigan a los que han tenido alguna desgracia personal.

Los que estudian en Erewhon se gradúan en algo llamado Hipotética en unas instituciones conocidas como Colegios del Desatino. Se supone que en estos pasajes Butler está criticando a la sociedad victoriana, pero aquí el autor es demasiado precipitado y poco sutil en la manera de in-

troducir la crítica social. Aunque muy interesante, *Erewhon* nunca da la impresión de gran sutileza e ironía. La crítica a los valores de la sociedad victoriana es con frecuencia confusa al ser indirecta. Quizá *Erewhon* sea la imagen de espejo de Inglaterra a fines del siglo XIX, pero el problema es que el espejo parece empañado.

Butler reacciona en todo momento según valores religiosos que debieron ser lo habitual en su tiempo, y el efecto a veces es cómico, como cuando bautiza con agua al indígena Chowbok porque le parece que no lo han hecho antes, pues la conducta del indígena no es la apropiada para un cristiano. Unas pocas horas después del bautizo el recién bautizado roba algo y Butler se pregunta si tal vez no aplicó el rito del bautismo correctamente, lo cual explicaría una falta tan obvia y tan cercana al rito.

Una cuarta inversión se da con la música. En la casa de Robinson Jones (nombre que aparece invertido en la novela), el comerciante fraudulento tiene batintines que usan las mujeres para golpear sin orden ni concierto, produciendo ruidos que pasan por música.

Volvamos a la inversión enfermedad-delito salud-virtud, dado que esta idea es fundamental en la novela. Los capítulos 10 al 12 consideran esta extraña manera de asociar la desdicha con el delito y la dicha con la virtud. Castigar severamente la enfermedad como un delito es un aspecto de la regla general en Erewhon según la cual la desdicha debe castigarse y la dicha premiarse. Todo el mundo parece convencido de que las leyes que imponen castigos a los desdichados (entre ellos los enfermos) son justas, incluyendo a las víctimas de esas mismas leyes. Desgraciadamente Butler podía haber sido más claro en esta inversión de valores que en realidad sirve para descubrir lo absurdo de la justicia victoriana (y nuestra). Si nos parece absurdo que se castigue a un tuberculoso, puesto que de ninguna manera tiene la culpa de haber tenido una infancia de privaciones y desnutrición, también nos debería parecer absurdo castigar por un delito como el robo a alguien que no tuvo ninguna oportunidad en su infancia, y que posiblemente no consiga trabajo ni ayuda de nadie. Butler se detiene a reflexionar sobre la peculiaridad de considerar virtuoso al

dichoso y vicioso al desdichado, sin extender su reflexión a la sociedad que conocía y conocemos. Espera que nosotros veamos lo absurdo de considerar el delito como algo explicable únicamente en términos de culpabilidad, y no como resultado de cadenas de causa y efecto.

En el capítulo 12 Butler hace una larga reflexión en el sentido de que el bien de la sociedad es el que se refleja en una justicia aparentemente tan extraña. Si en Erehwon no se castigara severamente al enfermo, la enfermedad se propagaría al resto de la sociedad. Entre nosotros, si no se castiga severamente al delincuente, la inseguridad se extendería entre la sociedad. En uno y otro caso el bien de la sociedad es la única explicación para hacernos creer en algo tan obviamente falso. La única diferencia entre el público que asiste a la condena del tuberculoso, y éste, es el azar: el tuberculoso nació en una familia pobre que no le pudo dar una buena alimentación y atención médica preventiva, mientras los que asisten a su juicio tuvieron mejor suerte en la infancia. El pobre delincuente acusado de robar para comer nació por azar en una familia pobre, mientras nosotros igualmente por azar nacimos en una familia que nos dio apoyo en la infancia y adolescencia.

La analogía entre enfermedad y crimen se amplía en el capítulo 12 cuando se analiza el cambio de actitud con relación a la severidad de las penas. Antes en Erehwon la justicia era mucho más estricta, pero tenía resultados contraproducentes cuando se enviaba a prisión a algún enfermo leve y regresaba contagiado con una enfermedad grave. Esto a la larga salía más caro a la sociedad. Aparece entonces un reformador que divide las enfermedades según el órgano afectado (cabeza, tronco, extremidades) y fija distintos tratamientos para cada grupo. Además de éste y otros reformadores del pasado hay algunos en el presente llamados los *malcontentos*, odiados por la mayoría de la gente, que consideran que lo único defendible es separar a los enfermos de la sociedad para evitar el contagio, pero sin que haya castigo por una condición de la que los enfermos no tienen la culpa.

La quinta inversión aparece en el capítulo 13, sobre la muerte. Encontramos un párrafo muy

confuso sobre muertos que no han nacido, pero luego aparece el asunto de las estatuas de sus propias personas que la gente mandaba a hacer y que llegaron a estorbar por su abundancia en todas partes hasta que hubo una rebelión iconoclasta y se destruyeron por miles. Después de un tiempo se pasó una ley por la cual las estatuas se destruirían a los 50 años de construidas, por lo que los escultores empezaron a hacerlas feas teniendo en cuenta que de todos modos no durarían indefinidamente. La siguiente etapa es cuando entonces se paga a los escultores para que no hagan las estatuas, pues se considera que es mejor que no las hagan antes de que las hagan repulsivas. Aquí Butler encaja dentro de la tradición inglesa de la lógica del absurdo, aunque con menos éxito que Lewis Carroll y otros autores contemporáneos.

“El libro de las máquinas” está constituido por los capítulos 23, 24 y 25 de la novela. Se supone que el autor, que a su vez es el protagonista de la novela pues escribe en primera persona, transcribe parcialmente un manuscrito cuyo autor fue uno de los más sabios profesores de Hipotética y en el que se recoge la argumentación que llevó a la prohibición y eliminación de todas las máquinas que no hubiesen estado en uso por lo menos en los 271 años previos a la prohibición. A su vez, la eliminación de las máquinas tuvo lugar en Erehwon cerca de 400 años antes de la llegada del autor de la novela, lo que quiere decir que en ese lugar iban mucho más adelantados que en Inglaterra antes de que se produjese la prohibición.

“El Libro de las Máquinas” es un modelo de argumentación que podría incluirse en cualquier curso de Pensamiento Crítico o de Análisis de Argumentación en nuestros días. Curiosamente no suele citarse, y los filósofos de la tecnología rara vez se dignan tener en cuenta a Butler, y menos aun tomarlo en serio. Sin embargo, estos tres capítulos escritos hace tanto tiempo parecen mucho más interesantes que buena parte de lo que pasa por filosofía de la tecnología en nuestros días.

Para que la argumentación en estos capítulos surta efecto se presuponen varias cosas:

1. Hay que estar familiarizado con la teoría de la evolución orgánica de Darwin y aceptarla,

aunque se podría argüir que estamos en presencia de una interpretación simplista de la evolución orgánica. La idea que se presupone aquí es la de que las especies más avanzadas eliminan a las menos avanzadas.

2. Hay que suponer que las máquinas constituyen un conjunto homogéneo de seres con características comunes y una etapa posterior a la aparición de plantas y animales sobre la tierra.

Puesto que en el inicio de la existencia del planeta nadie hubiera podido imaginar la aparición de plantas y animales, la pregunta inicial de esta argumentación es la siguiente:

¿No es posible que existan aun en la actualidad nuevos cauces por los que pueda manar la conciencia, aun cuando no podemos describirlos ahora?

Obviamente los nuevos cauces son máquinas cada vez más perfectas, que eventualmente eliminarán o esclavizarán a los seres humanos del mismo modo que las especies más avanzadas de plantas y animales eliminaron o esclavizaron a otras especies en el pasado.

La argumentación que se sigue utiliza una doble estrategia:

1. Una analogía entre evolución de plantas y animales por un lado y evolución de máquinas por otra. Así como hubo una célula primordial de la que proceden plantas y animales, también hay una célula primordial en la evolución de nuevas formas de conciencia, que son las máquinas más desarrolladas y que siguen evolucionando. Esta analogía es la base de la tesis que se defiende, y se completa con observaciones fácticas tomadas de la historia de la tecnología y que hoy nos sorprenden por lo acertadas. Así por ejemplo, se insiste en que las máquinas han evolucionado a una velocidad incomparablemente mayor que las plantas y animales. Si Butler hubiera vivido más años habría podido señalar ejemplos más espectaculares. Téngase en cuenta, por ejemplo, que entre el famoso vuelo de los hermanos Orville y Wil-

bur Wright en 1903 y el viaje transatlántico de Charles Lindberg en 1927 transcurrieron apenas 24 años. Más cerca de nosotros, basta con recordar que hace apenas diez años no existía la Internet, que hace veinte apenas empezaban las computadoras personales y que hace solo treinta años no había aparatos de fax ni fotocopiadoras.

De paso Butler señala la tendencia de las máquinas a hacerse más pequeñas. La miniaturización les da ventajas, de un modo semejante a como desaparecieron los grandes dinosaurios pero sobrevivieron animales más pequeños.

2. La otra estrategia es la respuesta a las objeciones. Recogeremos algunas de estas objeciones y las respectivas respuestas:

- a. Se ve poca conciencia en las máquinas en la actualidad. La conciencia, replica el autor del manuscrito, es asunto de grado. Hay plantas que comen insectos: ¿tienen conciencia o no? Una patata en un sótano oscuro sabe buscar la luz y la humedad para germinar. En ambos casos tenemos manifestaciones de la conciencia, aunque primitivas.

- b. Los procesos físico-químicos (“químico-mecánicos” dice Butler) en las máquinas son muy diferentes a los procesos en seres actualmente dotados de conciencia. Pero ¿hay algo más que procesos físico-químicos en esos seres dotados de conciencia en nuestros días? No lo parece.

- c. La reproducción de las máquinas solo se puede hacer con la intervención humana. Por supuesto, pero así es como se reproducen ahora *provisionalmente*, del mismo modo que otras especies anteriores en la evolución se reproducían usando intermediarios, y sin duda esto cambiará en el futuro. ¿No necesitan acaso las plantas de hoy insectos que polinizan sus flores?

- d. Las máquinas más avanzadas permiten a unos seres humanos dominar a los otros, luego no son las máquinas sino los seres humanos los que dominan la situación. A esta objeción tan interesante la respuesta sorprende por su agudeza: eso es lo que creen los seres humanos, pero en realidad la ventaja social que dan las máquinas es lo que permite a éstas evolucionar rápidamente.
- e. La transmisión de impresiones se da por intermedio de los sentidos del ser humano. Así por ejemplo, las locomotoras se comunican mediante sonidos de pitos accionados por seres humanos. Respuesta: en el futuro se comunicarán directamente, sin intermediario. Butler obviamente quedaría fascinado con lo que ocurre en nuestros días entre las computadoras que se comunican entre sí.

En el último de los capítulos dedicados a las máquinas Butler incluye argumentos a favor de éstas presentado por otro profesor de Hipotética. Desgraciadamente no destaca esta argumentación, que resulta insulsa, ni establece una clara contraposición entre los dos supuestos contendientes. Pero está claro que el único argumento usado a favor de las máquinas en esta sección es que éstas constituyen extensiones de los órganos

humanos, y que en realidad nosotros usamos nuestras extremidades como si fueran máquinas. Esta es justamente la argumentación que se encuentra en la obra de Ernst Kapp *Grundlinien einer Philosophie der Technik* de 1877, cinco años después de la aparición de *Erewhon*. Suponer influencias entre autores es un asunto riesgoso, sobre todo cuando las ideas en que coinciden podrían surgir en la mente de muchos. Sin embargo, es extraño que se considere habitualmente a Kapp el primer filósofo de la tecnología en tiempos recientes cuando por lo menos una de sus ideas básicas se encuentra ya en otro autor anterior.

La novela *Erewhon* no ha pasado a la historia como una gran obra literaria, y no es de extrañar que así sea. Pero los tres capítulos titulados en conjunto "El libro de las máquinas" merecen mejor suerte. Cuando se señala el origen de la filosofía de la tecnología hay que mencionarlos, so pena de cometer una grave injusticia.

Notas

1. Utilizamos la traducción al español hecha por Ogier Preteceille en la edición titulada *Erewhon o Allende las montañas* (Barcelona: Editorial Bruquera, 1982).
2. "Erewhon" es *nowhere* al revés, y como se sabe *utopía* en griego significa lo mismo que *nowhere* en inglés.

Luis Camacho

Apartado 388-2050

San Pedro de Montes de Oca, Costa Rica